

EL PORVEJIR DEL OBRERO

Sintéticos

Eufemismos á un lado, es evidente de toda evidencia que la actual sociedad, vieja ridícula, con afeites de joven, vive basada sobre el robo, la rapacidad y la violencia, nutriéndose de toda clase de infamias, de crímenes y miserias morales.

La desigualdad de clases lo tiene aquí trastornado todo.

Los hombres, al entrar de lleno en la vida por la puerta de la competencia, encuéntrase con que, para poder vivir y triunfar en su calidad de concurrentes, les es preciso librar entre sí furiosas batallas canibalescas, que han de procurar á todo trance vencer y devorar brutalmente á sus semejantes, ó resignarse á ser devorados y vencidos por ellos en el tremendo luchar humano por la conservación de la existencia. Y, claro está, de semejante antagonismo fatal que pone al hombre en pugna con el hombre, como no podía menos de suceder, surgen todos los grandes odios, los enconos salvajes, las torpes emulaciones y envidias inmorales en que la sociedad se revuelve encenegada, cual en inmenso albañal de crímenes y miserias.

Aquí, bajo el predominio capitalístico, lo inmoral y lo falso se impone y triunfa consagrado por el dios Exito. El trabajo padece la dependencia del capital; la ley escrita falsea los actos de la verdadera justicia; la razón es eclipsada por el error, y la fuerza, en fin, priva el derecho.

Trastrocados como se hallan los términos de las cosas, no hay por qué extrañar, ciertamente, que el orden social se encuentre á merced de los parásitos y de los explotadores. Estos, es bien sabido, astutos con astucia procaz de zorros utilitarios, posesionados de todo poder, privilegio y riqueza, han hecho del mundo un verdadero paraíso terrenal, levantado sobre la miseria y la abyección del pobre pueblo obrero.

Toda la chusma privilegiada y predominante que se agita como endiosada en las alturas sociales de la riqueza y del poder, vive á expensas del trabajo del pueblo, explotando á los trabajadores, ó lucrándose indebidamente de riquezas que debieran ser del libre dominio de todos los humanos.

Los privilegiados y los capitalistas, sometiendo á la inmensa mayoría de los hombres bajo el yugo infamante de la explotación, producen la infelicidad del orden social. Con sus hábiles trapisondas acaparadoras y sus tremendos egoísmos explotadores, dan ocasión al horrible pauperismo en que ordinariamente se consumen los proletarios. Y luego, cuando la miseria toma su mayor incremento exteriorizándose en proporciones realmente aterradoras, entonces,

los capitalistas y los gobernantes, magnánimos á lo don Juan de Robres, procuran socorrer á sus desdichadas víctimas, *ayudándolas á bien morir* con el vergonzoso auxilio de la beneficencia oficial y de la caridad privada.

Quieren, merced á semejantes procedimientos, pasar plaza de generosos y de caritativos.

Sí, ya se ve; son muy caritativos y archi-generosísimos los ricos y los explotadores para con las infelices víctimas de sus avaricias insaciables y de sus tremendos egoísmos.

¡Pudieran dejarlas morir en medio del arroyo, y les ofrecen, magnánimos, la infesta cama del hospital ó del asilo!...

Cuando un salteador, en medio de las abruptas fragosidades de la montaña, puede matar y robar cuanto tenga á un caminante inerme, es evidente que todavía le hace algun favor si se contenta con apalearlo y dejarle la camisa.

Tal, sobre poco más ó menos, resulta la generosidad piadosa de los ricos y de los gobernantes para con los infelices proletarios...

DONATO LUBEN

Razones y palos

(Continuación.)

Ha dicho *colectivamente* un *individualista* neo-adormidera creyendo haber dicho algo: «Las sociedades obreras no tienen nada que ver con el anarquismo». Que es como si yo dijera: «Las cebollas egipcias y el atún mediterráneo no tienen nada que ver con la Anarquía.»

¡Cuan atrasados andan esos pobres (merecido calificativo denigrante) intelectuales de foyer que á última hora han descubierto azorados que la Anarquía es la abolición de clases!

Las sociedades de clase, señores defensores de clases dirigentes, no tendrán razón de existencia en la Anarquía, por no existir clases; pero en la sociedad burguesa su razón de existencia es grande; son fruto de la misma sociedad actual.

Siendo, como es, el anarquismo la abolición de clases, no existen en la Anarquía proletarios ni burgueses; y no existiendo explotados ni explotadores desaparecen las sociedades obreras de resistencia al capital individualista que deja de existir y también las sociedades patronales de mutuo apoyo contra las reivindicaciones del proletariado que no existe. Ni la burguesía ni el proletariado tienen nada que ver con la Anarquía; pero, el anarquismo, en la sociedad actual, tiene mucho que ver con el proletariado y con la burguesía.

Es ciertamente verdad. Las sociedades obreras no tienen nada que ver con el anarquismo como no tienen nada que ver con él las sociedades burguesas, ni el militarismo, ni la religión, ni el toreo, ni don Tancredo, ni los frailes, ni los *superhombres*. Pero na-

die podrá negar por más descabezado que sea, que es el anarquismo el que tiene que ver con las sociedades obreras, con la burguesía, con el militarismo y con la religión.

Nada de la sociedad presente tiene que ver con la Anarquía; ninguna asociación actual tiene nada que ver con la sociedad futura; pero el anarquismo tiene que ver en todo señores *supers*: hasta con las cebollas, con el atún y con vosotros.

**

Evidentemente se está produciendo una sana selección entre los anarquistas militantes; y han ayudado muy mucho á que se efectuase esa selección, los políticos como Canalejas y Lerroux, comprando á *anarquistas para vender*; las autoridades atrayéndose á su servicio de confidentes y policías á *anarquistas para alquilar*, y los filósofos de la burguesía, elaborando tráfugas del anarquismo y haciendo individualeros de ocasión á los flojos y cobardes.

Y así como las aberraciones y cosas raras, fenómenos y singularidades, deformaciones y mutilaciones humanas, ciertas y fingidas que se exhiben á diez céntimos la entrada atestiguan una selección individual y social, así también son testimonio de una selección anarquista todos esos contrahechos de *alma* y averiados de cuerpo, despreciables detritus que se exhiben también en forma de intelectual sin cabeza, de hermafrodita profesional y de proletario defensor de la burguesía, que hacen las delicias de un público compuesto de burgueses explotadores en *activo* y de proletarios en *pasivo* retirados por flojos y por blandos.

**

¿Véis ese barracón de feria ó teatrillo de *Guignol* con su organillo de notas bélicas y sicalípticas donde se explotan *fenómenos*? Pues en él se exhiben esos raros detritus de hombre y de sexo indefinido. ¿Véis en el vestíbulo una figura grotesca con pretensiones de Payaso haciendo bailar á un mono *sabio* para llamar la atención del público? Es el voceador de las fenomenales *novedades*. Oigamos sus ponderaciones lanzadas al público con su bocina de *lata*:

«¡Adelante, adelante, señores inteligentes! ¡Pasen, pasen también los tontos y los imbéciles! ¡Hay que verlo, hay que sentirlo! No más cabezas parlantes, todo engaño y todo mentira; la verdad está aquí, en el hombre parlante sin cabeza, última invención del siglo...» «¡Animarse, animarse público ignorante! ¡La gran metempsicosis!, ó sea la trasmutación de sexo á voluntad. ¡La última palabra del *individualismo*!; el hombre-mujer que se basta á si solo para copularse...» «¡El *summum* de la superhombria!; la gran pantomima original de nuestro mono titulada *La razón del más malvado ó Libertad de ser injusto*, representada y desempeñada por toda la compañía unisexual y hermafrodita, con puñaladas y cópulas verdaderas con el *Pierrot*, servidor de ustedes...» «Entrad, entrad los de hocico *fuerte* como puercos y de cabeza *dura* como adoquines, que aquí veréis la decapitación del hombre vivo. Vayan entrando, vayan entrando los contrahechos de cerebro, que aquí verán á la *troupe* acróbata que anda con las ideas bajo los pies como en la esfera. Entrad, entrad los brutos deseosos de sensaciones *fuertes* que todos esos hombres-novedades, todos esos genios, todos esos fenómenos originales

nunca vistos, están ahí, al interior donde nuestro mono aquí presente hace también las delicias de los bobos...»

En llegando aquí de la peroración, el mono da tres ó cuatro cabriolas en dirección al organillo y empieza á tocar el tango de la «cadera» mientras el payaso, echándose para atrás hasta asentar sus manos en el suelo, se pone á andar de esta suerte por el tablado como los cangrejos para amenizar así la entrada del público.

Pero el público pasa de largo, unos indiferentes, otros con desprecio al barracón del organillo. Sólo unos pocos que se han embobado oyendo al clown y contemplando al mono, se deciden á entrar. Son dos ó tres señores dirigentes, tres ó cuatro imbéciles proletarios dirigidos y media docena de policías.

Evidentemente se está produciendo una sana selección en el campo anarquista...

JULIANO MONTEGUALDO.

(Continuará).

Quebradores de almas

(De *Le Temps Nouveaux*.)

Un colegial, de 14 años, el joven Geit, interno en el pensionado eclesiástico de Annot, se ha suicidado con las circunstancias siguientes:

Venía de dar un paseo junto con algunos compañeros de estudios. Dos eclesiásticos y otro profesor les conducían.

Llegando al puente de la Done, Geit que diferentes veces había manifestado á sus camaradas la intención de darse la muerte, se separó bruscamente del grupo y corrió hacia un túnel próximo. Se le persiguió, pero no se le pudo alcanzar y le vieron, después de haber descendido hasta el borde de un precipicio que corta el camino por aquel lugar, lanzarse en el vacío. Su cuerpo fué á estrellarse sobre las rocas del fondo del precipicio.

Geit, se dice, era un buen alumno, pero «no tenía ninguna disposición para los estudios religiosos, á que se veía impelido por la voluntad de sus padres.»

Tal es la explicación que se da á la opinión pública. Si la opinión pública se contenta con ella, verdaderamente no es difícil de contentar.

¿A quién se hará creer, en efecto, que la «falta de disposición» para los estudios religiosos pueda llevar al suicidio á un muchacho de 14 años? A los 14 años, á esta edad en que las alegrías inconscientes de la infancia toman más precisión, en que la personalidad naciente, presintiendo su próxima expansión estalla en una exuberancia vital muchas veces desordenada, ¿á quien se hará creer que á esta edad en que las pasiones en germinación llenan todo el sér de una fé ardiente en la vida, las decepciones escolares sean susceptibles de causar semejante pesimismo?

Hay seguramente otra cosa. Porque su «falta de disposición» para los estudios religiosos le haya desesperado hasta ese punto, es preciso que el método seguido para inculcarlos fuese muy penoso, muy cruel.

Hablo por experiencia personal. La lectura de este relato lastimoso ha evocado en mí el recuerdo de mis 14 años, cuando mi falta de disposiciones para los estudios religiosos dejó en mi vida una huella sombría.

He vuelto á ver cierta casa de jesuitas donde mi estancia, afortunadamente muy breve, no fué más que una lucha encarnizada, sin cuartel, verdadera guerra á muerte, entre esos queridos «buenos padres» y yo; entre esos abnegados educadores, tan llenos de unción y de mansedumbre evangélica, y la víctima de sus infames persecuciones. Tal es, por otra parte, la suerte de todo el que no sabe ó no quiere plegarse á las costumbres hipócritas, solapadas, rastreras de esos tartufos dulcetones. Cualquiera que á la bellaquería de esos hombres oponga fran-

queza y rectitud enseguida es señalado para la tortura. Y entonces, con una ingeniosidad diabólica, esos apóstoles de la caridad imaginan refinamientos de crueldad que saben aplicar con una ciencia del mal y una sagacidad infernales. La joven alma que osa levantarse y resistir á esa operación de amasamiento, tiene que doblarse ó romperse. La mayor parte se pliegan y se ablandan. Otros, como el joven Geit, sin duda, acaban por romperse; demasiado dignos para rendirse y no bastante fuertes para rebelarse huyen hacia la nada. ¡Cuán pocos resisten y salen más fuertes de la ruda prueba!

* * *

Estas son cosas conocidas. Todos sabemos qué tesoros de perversa malignidad reposan en el alma de los beatos, y generalmente nos asombramos de que una religión de amor y de abnegación engendre parecida criminalidad.

Lo que se nota menos es que la aparente anomalía no es especial de tal ó cual religión, ni siquiera especial de la religión. Todas las religiones enseñan el amor al prójimo. La intolerancia, de que esa malignidad procede, es hija del dogma.

El dogma, artículo de fé que no sufre la discusión, que no puede admitir, bajo cualquier forma, la independencia. Celoso de la indiscutibilidad que se atribuye, persigue con el más extremado rigor toda afirmación, hasta toda hipótesis que se enuncia enfrente de su afirmación categórica.

El dogma laico no está exento de esa crueldad. Si la lleva á un grado menor que su congénere religioso es porque siendo su dominio «de este mundo» las abstracciones que erige en principios sagrados se hallan con más frecuencia contradichos por las contingencias concretas de las realidades, y su intangibilidad sufre con ello. Pero también tiene su libro de oro de infamias y de crímenes.

Es el dogma, reflejo del principio de autoridad, lo que se ha de combatir; es el dogma lo que es preciso atacar y destruir, cualquiera sea, de cualquier etiqueta liberal que se atorne.

Hay que echarle de todas partes, pero sobre todo de la educación, porque hace de la educación una tortura y del tiempo de colegio un tiempo de cautiverio, cuando el desarrollo del individuo y la iniciación en el saber humano deberían ser, si fuesen normalmente dirigidos, un goce indecible, el goce de la vida tomando consciencia del crecimiento constante de su fuerza.

Guerra, pues, al dogma, á todo dogma, ahogador de energía, opresor de la razón, y guerra á los dogmáticos, torturadores del espíritu y quebradores de almas. Y libertad, libertad absoluta para toda expansión de la naturaleza del niño y para el desarrollo de su individualidad.

ANDRÉ GIRARD

La eficacia de las huelgas

En diferentes ocasiones hemos expuesto nuestro criterio sobre la influencia que las huelgas pueden tener en la emancipación de los trabajadores y en la conquista de su bienestar.

La huelga pacífica, legal, bajo el cuidado paternal de las autoridades y la aprobación malintencionada de la prensa burguesa, no puede producir ningún resultado. Ventajas que en un buen momento se ganan, vuelven á perderse casi enseguida si no hay en los obreros el espíritu de lucha necesario para sostener lo ganado y para ganar cada día más, porque el estar parado vale tanto como retroceder.

Es una lucha viva, constante, de todos los momentos, con la mirada puesta en la emancipación completa, en el más perfecto

ideal que puede concebir la mente humana y despreciando las dificultades y los compromisos del presente, considerándose siempre en estado de guerra y contando con que la guerra no ha de terminar cuando se conceda una peseta más ó una hora menos, sino cuando se haya transformado radicalmente la organización social y haya sido destruído el régimen de la explotación y la injusticia.

Los periodistas burgueses acostumbran hablar de las huelgas sin saber de que se trata, sin atinar á comprender nada y hablando siempre del arquitrabe. Por esto es más de señalar cuando aparece alguna idea lucida, que demuestre algún conocimiento del problema social.

En *España Nueva* hemos hallado las siguientes consideraciones sobre la abortada huelga de albañiles en Madrid, que vamos á copiar textualmente:

«Se acabó la huelga de albañiles antes de empezar. Algo extraordinario parece que acabe una cosa que no empezó: pero así ha sido, porque, moralmente, la huelga estaba declarada.

Los albañiles pueden darse con un canto en el pecho. Su caja de resistencia, fuerte de doscientas quince mil pesetas, se salvó por ahora, cuando su vida parecía seriamente amenazada. Una solución favorable á todos... los patronos, alejó el peligro, y los 43.000 duros seguirán tranquilos en su caja.

Pero, ¿han ganado algo positivamente los obreros con esa solución?

Un real pedían de aumento para sus exigüos jornales; un real que parece una pequeñez y que, sin embargo, sirve de compensación al constante aumento de dos ó tres céntimos en los artículos de primera necesidad. Ese real, que hasta mayo no ingresará en los bolsillos de 7.000 albañiles, supone, durante estos ocho meses, la respetable cantidad de 84.000 duros. Y como puede creerse que el cálculo es falso, pongamos que son 5.000 los obreros que trabajan y que descontando fiestas y paros forzosos, sólo están empleados siete meses. Siempre resultarán 52.500 duros, cantidad á la que por de pronto han renunciado, causándose un positivo perjuicio.

Veamos la compensación:

«Desde 1.º de mayo próximo empezará un nuevo cartel de trabajo, que regirá durante cuatro años. En dicho nuevo cartel se aumenta un real de jornal diario á los obreros albañiles.»

Así, á primera vista, la cosa resulta equitativa. Pero ¿quién asegura, y con qué garantías, la realización de este programa para mayo? ¿Acaso es la primera vez que los patronos faltan á su palabra? Además, en ocho meses pueden muy bien ajustar sus cuentas y tomar sus medidas para que la escasez de las obras y el reducido número de obreros en ellas empleados hagan casi ilusorio el aumento del jornal. Y entonces se convertirá la huelga en innecesaria, porque el paro forzoso la sustituirá; y los albañiles, que ahora salvaron sus 43.000 duros habrán perdido muchos más y un tiempo precioso labrando con sus manos su propia desventura.

El mal tiene su base en el torpe empleo que de las huelgas hacen los obreros. La huelga, arma terrible y eficazísima bien empleada, hiere y hasta mata al mismo que torpemente la maneja. La huelga debe ser algo imprevisto y rápido que cause irremediables perjuicios al patrono, que forzosamente se ve compelido á conceder lo que se le pide. Debe estallar sin previos anuncios, escogiendo sabiamente el tiempo y la ocasión más oportunos. Nuestro antiguo Derecho penal definía la elevosía con palabras muy expresivas: á *traición* y *sobre seguro*. Pues así debe emplearse la huelga. Todo eso de «previas declaraciones», «votaciones

en público», «lucha legal y noble», etcétera, etc., son invenciones para que las huelgas resulten ineficaces. ¿Acaso en los miles de años que llevan los de arriba oprimiendo á los de abajo concedieron noblemente algún alivio, ó siempre hubo que arrancarlo por la fuerza? Nobleza..., legalidad... ¡Fuerza y mala intención! Y si no se tiene ni lo uno ni lo otro, á resignarse buenamente y á plantear huelgas «noblemente», para conseguir como única ventaja salvar los 43.000 duros de la llamada caja de resistencia.—DICK.

Envenenadores

Para que algunos periódicos diesen bombos al señor Ministro, y no para otra cosa han servido las disposiciones recientes sobre la falsificación de los artículos de comer y beber que vende al público el honrado comercio de la ciudad como el de la aldea, porque el negocio tiene la misma moral en todas partes.

Inútiles son decretos y reales órdenes contra los honrados industriales y honradísimos comerciantes que envenenan al público. Los envenenadores son más fuertes que el gobierno, porque son ellos los que hacen y deshacen gobiernos.

Ellos son las «fuerzas vivas», los contribuyentes; ellos constituyen el sufragio universal, porque el obrero, aunque quiera, no puede votar, porque no le dejan que vote; ellos, los envenenadores, los sofisticadores, son las verdaderas clases directoras de las naciones que viven bajo el régimen del capitalismo. Su «patente» tiene más valor legal y social que los pergaminos de la podrida aristocracia de la sangre, ó mejor dicho, de la aristocracia de la sangre podrida. Los sofisticadores todavía no están podridos, son ellos los que pudren á los demás con las porquerías que venden para que los demás coman y beban.

Un industrial ó comerciante «con casa abierta» puede más, verdaderamente, que el obispo y el general y el ministro, porque estos representan cosas viejas que viven de prestado una vida ficticia; mientras que los manejadores del capital son la fuerza viva, la fuerza creciente dentro de la actual sociedad capitalista. Las naciones prosperan en razón directa de su industria y de su comercio, y todas las demás cosas dependen de esa prosperidad. Este es el padron de infamia de la sociedad actual: en ella lo que vale y lo que triunfa no es la bondad ni la inteligencia ni el valor ni cualquiera de las facultades nobles del hombre, sino las más ruines, la astucia, la sofisticación, la falta absoluta de escrúpulos y todas las disposiciones para el mal.

El sacerdote y el guerrero y el magistrado y el cacique del pueblo saben que no pueden oponerse al triunfante «becerro de oro»; saben que no pueden oponérsele, sino que, por el contrario, han de someterse y adularle, porque de él viven. Por esto, no haya miedo que las leyes se cumplan en lo que puedan perjudicar á los sofisticadores y envenenadores.

Leyes que se escriban contra los trabajadores se cumplirán todas, y aun su rigor injusto será exagerado brutalmente por los encargados de cumplirlas. Pero leyes contra los ricos, contra los que cada día se enriquecen más, esas no se cumplirán nunca.

¿Nos dejaremos envenenar? ¿Acaso no hay remedio? Sí; hay remedio; pero no lo pondrán gobernadores y jueces, sino el pueblo cuando se le antoje. Contra los asesinos de la industria y del comercio hay un remedio claro, el remedio de siempre: el saqueo y el incendio. No se imponga una multa al que vendió un producto falsificado; incendiese el establecimiento y será un ejemplar castigo que escarmentará á muchos. Hoy falsifican y envenenan porque así lo reclama el negocio, el ansia del mayor negocio que es el alma de nuestra sociedad; pues bien, estropearle el negocio para siempre al que se atreva, y los otros cuidarán de que no se les arruine por semejante motivo.—Esto no se puede hacer legalmente.—Es claro; pues por esto decimos que legalmente no hay remedio.

JUAN CUALQUIERA.

Contra el duelo

Hemos recibido una circular solicitando nuestra firma para una exposición al Gobierno reclamando los rigores de la ley contra los que se desafían y contra los padrinos, cómplices y encubridores.

Desde luego no hemos firmado, porque no tenemos nada que pedirle al gobierno, ni creemos que gubernamentalmente pueda hacerse cosa de provecho en ningún caso. Si la ley y el Gobierno se meten en esto lo estropearán como lo estropean siempre todo.

Esta cuestión casi no es cuestión, porque está resuelta con la mayor facilidad. Todo consiste en no batirse, en no provocar ni aceptar desafíos. Esto puede hacerlo todo el mundo, sin necesidad de Ligas ni de peticiones á los Gobiernos.

El duelo no es un mal general, porque depende de un concepto, el del honor, el caballerismo, que sólo afecta á una clase social que vive entre convencionalismos y preocupaciones. Para los obreros no hay honor, porque no son caballeros, ni siquiera personas decentes, puesto que decencia, caballerismo y honor no son atributos del hombre, sino de la ropa, y no convienen al que lleva blusa, sino que requieren levita ó uniforme y botas charoladas.

Aun entre la burguesía, son muchos los que se hallan fuera del código del honor. Los curas, por ejemplo, no pueden batirse, y los beatos suelen aprovecharse de esa franquicia del estado religioso para insultar con atrevimiento y luego hurtarse á la responsabilidad con el pretexto de la religión. Pero este tampoco es un mal muy grave, porque se puede curar con unos cuantos garrotazos.

A nadie se le ocurre tampoco desafiar á un honrado tendero. Los que han hecho fortuna robando en la calidad, en el precio, en el peso y en la medida, por más ricos que sean, por más levitas en que se envuelvan y por más cintajos que se cuelguen, no son tampoco caballeros. El tolerarles en los clubs y en los comités ya es un síntoma grave de la decadencia de las antiguas aristocracias.

Pero batirse con ellos sería una deshonra. En resumidas cuentas, que hagan lo que quieran los señores de la Liga Antiduelista. Nosotros somos más antiduelistas que ellos, puesto que no tenemos honor, ni somos caballeros, ni personas decentes, ni tenemos

ropa negra para los duelos. Pero no firmamos la exposición, porque no necesitamos que nos proteja el gobierno contra posibles provocaciones.

Si se tratase de una acción directa y sincera contra el matonismo caballeresco y contra las preocupaciones ridículas del honor á usanza de las comedias antiguas, no seríamos los últimos ni los más flojos en aplicar la piqueta demoleadora.

Pero exposiciones á los gobernantes... no es este nuestro camino.

El talento

No puede ser el talento un don concedido al hombre contra el hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace á unos hombres más útiles que otros. ¿Dónde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios á nadie? ¿Quién es el malvado que se ha atrevido á ponerle precio?

**

Junto á la camita de la niña enferma vierte la madre un caudal de lágrimas. La niña duerme, duerme el sueño pesado de la calentura, de una calentura que por momentos la consume. Un ronquido siniestro brota de aquella garganta, de que en días más felices brotaban risas y cantos.

La niña duerme, pero su sueño es de aquellos de que no se despierta, es un sueño que recuerda menos que otros el de la tranquila muerte, acaso por ser de los que más se le aproximan.

Enloquecida por la desesperación, no repara la madre en los que la rodean; amigos, deudos, vecinos piadosos.

Están agotados todos los recursos.

El modesto doctor del barrio se ha despedido, como se despiden los que no piensan volver: ni siquiera se ha acordado de recomendar que se renueve la última medicina ó de prescribir otra nueva.

Sobre la garganta de la niña ha puesto la muerte sus manos. Sólo falta que dé el último apretón.

**

De pronto suena un nombre. ¿Ha acudido espontáneamente al pensamiento de la madre angustiada? ¿Lo ha pronunciado á su oído alguno de los presentes?...

Es el nombre del famoso sabio, del talento sin par, el doctor sin rival que cuenta por éxitos sus curas, que salvó ayer mismo la vida de un príncipe, amenazado en su cuna de oro por la muerte implacable.

La madre llora más que antes. El sabio es caro. Ni alhajas, ni dinero, ni casi muebles quedan ya en aquel rincón humilde. ¿Qué importa? La vida es antes que todo. A nadie es más lícito robarle que á un médico sabio.

La madre ordena á todos imperiosamente que vayan en busca del doctor ilustre, que lo traigan ante aquella cama, ante aquella niña que se muere. El más atrevido obedece, y corre al palacio del doctor; pero al llegar le detienen los criados.

El doctor no recibe en aquella hora. El enviado de la madre ruega, disputa, amenaza. Pero, ¿hay alguna hora en que es lícito dejar morir á otro pudiendo salvarle, poseyendo el secreto de la vida?

Los criados se preguntan de parte de qué soberano viene aquel hombre que así grita y exige, y cuando se enteran de que es habitante de una guardilla, le miran con desdén, y se enfurecen. El doctor presta servicios en un hospital. Allí, sobre el cuerpo de los enfermos pobres, hace sus pruebas para aprender á salvar á los enfermos ricos. ¡Hubiera llevado allí á la niña! El eminente sabio, solicitado á todas horas por regios y generosos clientes, no puede entretenerse en subir á las guardillas.

El emisario, vencido, vuelve junto á la madre. La madre antes asistía y lloraba:

ahora solamente llora. La niña se agita en las últimas convulsiones.

Cuando el emisario explica el resultado de su gestión, la madre se abraza al cuerpo frío de la hija, maldice la suerte y la pobreza; reniega, fuera de sí, del sabio y de la sabiduría, y grita como un furia:

—¿Es decir que el talento puede realizar el horrendo milagro de hacer injusta hasta la muerte? No puede ser el talento un don concedido al hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace á unos hombres más útiles que otros. ¿Dónde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios á nadie? ¿Quién es el malvado que se ha atrevido á ponerle precio?

FRANCISCO PÍ Y ARSUAGA

El hombre y la mujer ante la Sociedad

¿Quién ha ultrajado las leyes de la Naturaleza? ¿Quién ha dificultado sus buenas disposiciones? ¿Qué soplo de muerte ha pasado sobre este amor y lo ha agostado? ¿Quién ha podido dirigir de tal modo á esta joven á una dolorosa esterilidad y á este joven á los tristes egoísmo del celibato? Es esta infernal tiranía del snobismo quien nos sujeta á todos bajo su cetro de plomo y nos dice: «No tenéis el derecho de amar si no podéis ofrecer una camarera á vuestra mujer; no os casaréis si no podéis gastar coche...» Si esperáis una mujer pobre la sociedad os rechaza de su seno, vuestros padres huyen de vosotros como si estuvierais apesados, vuestros parientes dejan de saludaros deplorando vuestro matrimonio... No os queda, pues, otro recurso que la infame subasta, ¡oh, pobres muchachas! Podéis venderos sin avergonzaros á algún viejo Creso, y vosotros, jóvenes, ahogad todo sentimiento generoso en vuestro corazón y convertid vuestra vida en una larga hipocresía á fin de poder poner vuestra mano sobre cualquiera fuerte dote. Pero ¡desgraciados de vosotros si sois pobres! La sociedad, donde el snobismo ejerce su ciego poder, os condena á pasar vuestros mejores días en la soledad y en el aburrimiento. ¡Pobres muchachas! Tenéis que resignaros á agostaros en vuestro cuarto, y vosotros, celibatarios, á corromperos en vuestro club.

THAEKERAY

De Barcelona

10 Septiembre.

Hoy hemos celebrado en el gran Teatro Condal el mitin societario con el concurso de 33 sociedades obreras y el Centro de Estudios Sociales.

En el cartel se habían anunciado para discutir ampliamente y concediendo tribuna libre, los siguientes temas: «Causas que contribuyen á la gran crisis y miseria de los trabajadores», «Medios para conseguir nuestra emancipación», y «Si la política es compatible con la reivindicación del proletariado».

El local estaba lleno de bote en bote. Los compañeros Palau, Carreras y Herreros estuvieron muy acertados en la discusión. Como nota final del acto se leyó un trabajo de Anselmo Lorenzo, bien escrito y muy bien razonado como todos los suyos.

De este acto quedará imborrable recuerdo pues se dejaron pulverizados todos los argumentos que emplean los políticos ambiciosos que con el nombre de radicales engañan á los trabajadores, desviándoles del verdadero camino que deben seguir.

Algunos de los infelices que quieren seguir con el engaño adorando á su dios único y verdadero, Lerroux, intentaron perturbar el acto. Pero se cerraron las puertas del local y se demostró á los perturbadores, con argumentos contundentes, que á su gusto ó

á su disgusto, tendrían que oír las verdades que allí se dijeran.

Y el acto prosiguió y terminó sin que los emisarios del *emperador* republicano pudieran conseguir sus propósitos.

Al mitin asistió el compañero Castellar, profesor de la Escuela Libre de Manlleu que había venido á Barcelona para asuntos relacionados con la escuela. Después del mitin la policía fué á detenerle en casa del compañero Herreros. No se sabe á qué motivo se debe la detención y conviene estar á la expectativa para ver lo que hacen con ese compañero las autoridades. Mandaremos antecedentes de lo que sea.

Se ha celebrado en el local de la Escuela racionalista Horaciana una numerosa reunión de profesores libres. Después de una provechosa discusión acordaron constituirse en sociedad de relaciones, defensa y propaganda. Felicitamos á estos compañeros, tanto ó más explotados que nosotros (los obreros manuales), por su sumando á favor de la reivindicación social á que tienen derecho como hombres y como maestros de los nuevos rebeldes.

La política solidaria y antisolidaria de esta ciudad está hecha un montón de inmundicia. No hacen más que sacarse las ropas de la colada, medio sucias por falta de buen jabón. A tal punto llegan las pasiones por los fetiches, que el día menos pensado la *tea* de los incendiarios de *pour rire* hará de Barcelona nueva Numancia, y la trilogía de bonete, boina y gorro frigio un Sedan de Cinematógrafo.

FRANCISCO MIRANDA.

Los pueblos que se descuidan se llenan de frailes, como los hombres sucios se llenan de piojos.

GUERNAT

ECOS Y COMENTARIOS

Hemos visto una carta escrita á un compañero de esta ciudad por Alfredo Picoret, desde el manicomio en donde se encuentra hace ya algunos meses.

Por la lectura de dicha carta se deduce que Picoret se encuentra ya casi restablecido de la dolencia que sufría y, según dice, saldrá del manicomio el 20 del corriente mes.

En un sentido párrafo de la carta habla de las penalidades y persecuciones sufridas y se muestra satisfechísimo de la conducta que los compañeros han observado con él.

Creemos que nuestros lectores recibirán estas noticias con alegría, como la hemos sentido nosotros, por tratarse de un compañero que ha sido víctima de los brutales manejos policíacos.

Ha llegado á nuestra Redacción el número 2, correspondiente á los meses de Junio y Julio, de la hermosa revista de Crítica, Arte y Estudios Sociales que con el título de *Los Nuevos Caminos* se publica en Buenos Aires.

Está muy bien impresa sobre buen papel y con abundante y provechosa lectura y hermosos grabados en las cubiertas.

Aneja á la misma revista y formando ambas un mismo volumen, se publica otra con el título de *El Trabajo*, órgano de la Sociedad de resistencia Obreros del puerto de la Capital.

Su dirección es: Ayolas 23. Buenos Aires (República Argentina).

El compañero Hilario Arlandis, desea saber el paradero de Antonio Bocanegra, de Coronil (Sevilla), que se embarcó el 26 de Mayo último en Valencia para el Brasil.

La dirección del primero es á su nombre en el Centro Obrero. Sueca (Valencia).

Se pide á los periódicos áeratas del Brasil reproduzcan este suelto.

Acto civil

Con el nombre de Minerva ha sido inscrita en el registro civil de San Luís, una hija de los librepensadores Miguel Sintes y Francisca Vidal.

Suscripción para que Alfredo Picoret víctima de Moreno y Memento pueda ingresar en una casa de Salud.

	Ptas.
Suma anterior.	30'70
DE SAN SEBASTIAN	
Ramon Ruíz.	0'25
Benito Ruíz	0'50
Teodoro Calasanz	0'50
Tiburcio Mendizabal.	1'00
Ramón Villanueva.	0'25
L.	0'25
Julián Martínez.	0'25
Antonio Aloy.	0'40
Juan Martínez.	0'50
Germinal.	0'15
Jacinto Fernández.	0'50
Canuto Sada	0'25
Suma.	35'50

(Queda cerrada esta suscripción.)

CORRESPONDENCIA

Argel.—J. V. Aumentamos paquete.

Ubeda.—D. J. Dentro de pocos días giraremos. Aumentamos el paquete á F. F.

Ferrerías.—J. G. Recibido 5 pesetas que anotamos como pago suscripción.

Cullera.—P. G. Recibido 3 pesetas. Tienes pagado hasta el número 271.

San Sebastián.—B. R. Recibido 8'50 pesetas. Publicamos lista.

Sueca.—S. G. Recibido 2 pesetas. Enviamos folletos y serviremos etiquetas. Cambiamos dirección.

Cabañal—G. «Chusma». Recibido 3 pesetas. Tenéis pagado hasta el número 267 con 15 céntimos á nuestro favor. A *Tierra* se le avisó oportunamente. De lo que pides sólo tenemos el número del periódico que te enviamos.

Dowlais.—M. G. Aumentamos paquete desde este número.

Monovar.—J. G. Recibido 3'45 ptas. Tenéis pagado hasta el número 269. Aumentamos el paquete. Enviamos folletos.

Barcelona.—J. M. G. Recibido 15 pesetas que anoto.

Biblioteca de

«El Porvenir del Obrero»

- 1 *La Ganancia*—*Consideraciones generales según el criterio libertario*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 2 *El Patrimonio Universal*—*Conferencia sociológica*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 3 *La Anarquía*—por Elíseo Reclus; 15 céntimos.
- 4 *La Mujer*—*Consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt; 15 céntimos.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero».—Castillo 170. Mahón